

CONQUISTAR

PORTAVOZ DE LAS FALANGES JUVENILES DE FRANCO

Año I

Figueras, 1.º de Abril de 1948

N.º 2

FRANCISCO FRANCO

CAUDILLO DE ESPAÑA

Hace nueve años, entre una herencia de los clarines,
nos devolviste una Patria. En unce unidos en haz nacional,
juramos no cesar hasta conseguir tu grandeza.

Hoy, con la misma fe, tus Falanges juveniles de Figueras
esperan la voz de mando dispuestas a obedecerte.

A TUS ÓRDENES

IX Aniversario de la Victoria

DIA DE LA CANCION

1.º de Abril de 1948

Atria del Señor



La mejor consigna

«Amad a vuestros enemigos»

Jesucristo fué el primer hombre de toda la Historia que pronunció estas palabras. Todos sabemos amar al amigo, al que corresponde nuestro sincero aprecio. Ciertamente no hay en ello ningún mérito. Lo que requiere esfuerzo y vencimiento propio, es cumplir este mandato del Señor.

Nos está prohibido a quienes creemos en Dios, odiar a nadie. Amigos o enemigos, todos son hermanos nuestros. Si se impone la lucha o el castigo, luchamos o castigamos, pero no debemos odiar. Defenderemos con la vida nuestra Patria y nuestros ideales, pero jamás caeremos en rencorosas venganzas.

No debemos humillar al vencido. Hagámosle ver que anda errado, pero no nos vengemos de él. Si una solución tiene el mundo, ésta se hallará en el amor entre los hombres, jamás en su odio mutuo.

El alto espíritu de nuestro Movimiento, imbuído de estas verdades eternas, así lo afirma también, y así lo corroboran nuestros mayores en su mejor y más noble herencia de espiritualidad.

Jesucristo nos enseñó el camino rogando por los que le crucificaban. Nosotros, cumpliendo su doctrina amaremos a nuestros enemigos, porque comprendemos que no son más que unos pobres equivocados a los que debemos enseñar la verdad y el camino recto, y admitirles entre nosotros cuando acepten aquélla y quieran seguir éste.

G. G.

Ya tenemos para este 1.º de abril, Día de la Victoria, la mejor consigna. La ha dado el Caudillo ante miles de nuestros camaradas, que han renovado ante su presencia el fervor, el entusiasmo y, por encima de todo, la lealtad a Francisco Franco, que sigue siendo nuestro único Capitán.

Ha recordado el Caudillo en su discurso, la situación actual de Europa, en la que doce naciones se debaten bajo el comunismo. Y aunque con ello ha quedado bien claro a la luz del mundo, el porqué España se levantó en santa rebelión contra aquellos que querían imponerlo en nuestra Patria, no por eso cesan los embates y las campañas contra ella.

Ante la falta de espiritualidad que tiene hoy la crisis política mundial, tenemos la satisfacción y el orgullo de ser el pueblo que está regido por esta alta cualidad que falta a los otros. Por esta fidelidad al espíritu, Dios ha querido probarnos y afirmarnos, y, en nuestro sacrificio, hacernos más soberanos e independientes por deberlo todo a la fuerza aunada de los españoles.

Afán de hacer mejor y de servir mejor, es lo que nos pide el Caudillo, para superarnos más cada día. Ante las dificultades, los sacrificios y las penalidades, lancemos el «no importa», que fué lema de

los españoles en sus épocas de grandeza.

Nos dió el Caudillo la interpretación exacta, la falangista, del famoso trilema: Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Libertad, sí, pero asentada sobre la seguridad social y subordinada al interés supremo de la Nación.

Igualdad, sí, pero basada en la justicia social.

Fraternidad, sí, pero la que descansa en el sentido católico de la vida y en la inigualable fraternidad cristiana.

Pero antes que todos estos derechos individuales de que tanto nos hablan desde fuera, estará siempre, para nosotros, el interés supremo de la Patria. Porque la Patria, creación de Dios asociada a nosotros por nacimiento y por la Historia, está formada por la aportación y el esfuerzo de las generaciones de españoles que nos precedieron y nos obligan a conservar esta tierra inmortal que nos legaron.

Sigamos, pues, alegres el camino, nos dice el Caudillo, aunque éste sea crudo y la cuesta fuerte, que más grandes sacrificios ofrecieron a la Patria, a través de la Historia, los que nos precedieron.

Y tengamos la seguridad que Dios nos escucha e ilumina.

¡VIVA FRANCO!

¡ARRIBA ESPAÑA!

Los Flechas de la Centuria «Carlos Godoy» en el Santuario de Ntra. Sra. del Far.

Tres escuadras de la Centuria «Carlos Godoy» de esta Delegación, concurren, durante los días 21, 22, 23 y 24 del pasado mes, al Albergue establecido en el Santuario de Ntra. Sra. del Far (San Feliu de Pallarols).

Allí bajo la protección y amparo de la Virgen desarrollaron tres programas completos de campamento, revistiendo todos los actos el carácter de encendido espíritu y camaradería que nos caracteriza.

El último de estos días se pasó en marcha. Después de la diana y revista de habitaciones se procedió al desayuno, para emprender la

marcha hacia el Santuario de Ntra. Sra. de la Salud.

El recorrido se cubrió en dos horas y media. En la Salud, previas unas palabras del Rdo. D. Miguel Serra, Pbro., se cantó una Salve de despedida y se hizo la comida, terminada la cual, se reemprendió la marcha a San Feliu de Pallarols para tomar el tren hasta Gerona y de allí a nuestra ciudad.

Mediando ya unos días de nuestro regreso, sentimos la nostalgia de aquellas horas pasadas, forjando nuestro cuerpo con sol y aires puros y nuestro espíritu en el calor de la hermandad falangista.

Apreciamos y estimamos el amor de los otros, pero en cosas de nuestra soberanía seguimos seguros nuestro camino.

FRANCO.

Valor político de la canción

CUANDO cada año, al filo de la primavera recién conseguida, celebramos la Victoria cantando la alegría de nuestra juventud, estamos seguros de servir una finalidad política. Porque también la canción tiene una significación política, y no es ajena a ella el haber elegido el Día de la Victoria como Día de la Canción.

Muchos años de derrota, de saberse apartado de la senda que le había de llevar a la consecución final de su destino, muchos años de olvidar lo que constituye la esencia de un pueblo, se plasmaron en un refrán derrotista y conservador. «Cuando el español canta, o rabia o no tiene blanca». Falsa interpretación de pandereta, apta para que los extranjeros nos admiraran como a los animales de un parque zoológico, hizo de nuestro cantar—trágico y serio, alegre y austero—una muestra de impotencia o de dolor. Pero esto estará bien, en todo caso, para el canto individual, no para el colectivo, para el canto en conjunto.

Cuando el español canta, el mundo tiembla. Esto sí, y bien que lo sabe el extranjero, debía decir el refrán. Porque nuestras canciones son siempre gritos de victoria. Victoria sobre la muerte, y por eso cantaban en la cruz los cántabros que asesinaba Roma para dominar la Península. Victoria sobre la vida, sobre el amor y la pasión, y por eso son así nuestros cantares populares. Cuando el español canta, con voz segura y fuerte, el extranjero tiembla. Porque nuestras canciones son siempre gritos de oración a Dios y de confianza, en que, con Su ayuda el mundo, se nos queda pequeño. Fuimos los españoles quienes enseñamos a cantar al mundo. Himnos nuestros—el *Gaudeamus igitur*, de las Universidades hispanas—se cantan aun hoy en todas las naciones. El español canta su victoria, su confianza en sí y su petición de ayuda divina. Cantaban las legiones españolas que peleaban al servicio de Roma, cuando eran españoles los Emperadores. Cantaban los Ejércitos cristianos en su lucha contra el moro, mientras la retaguardia cantaba por tierras de verso y romance. Cantaban los Tercios por los caminos de Europa, asombrando al mundo con la humilde soberbia de quien se sabe servidor de Dios desde cualquier puesto, y enseñaban que había de bailarse a nuestro son, al alegre son de nuestras canciones. Cantaban los Tercios las canciones de Castilla,

que hablan de morenas resaladas, y las de Aragón y las de Cataluña, la gentil. Cantaban las melodías italianas y las viejas tonadas de Flandes y la Borgoña. Canciones de España todas, porque entonces España era medio mundo. Cantaban también los conquistadores por tierras de América, y de aquellas canciones aún queda el eco desde Sierra Nevada al Cabo de Hornos, desde el Atlántico al Pacífico. Toda España era una canción, una estrofa en el cántico universal de la gloria de Cristo, un destino logrado en el concierto de los destinos de la Cristiandad.

Cuando el español canta, y canta unido, está en predisposición de emprender. Porque acaso de nada como la canción para unir lo diverso en idéntica tarea. La canción es labor de unidad. Es preciso renunciar a lo individual, a lo fácil, en aras de un resultado conjunto y armónico, de una empresa lograda. Y es labor de jerarquía, porque no todas las voces son iguales ni sirven lo mismo, y es preciso graduar, y colocar, y empastar, armonizando unas con otras, para que el fin propuesto se consiga. Y la canción es labor de dirección, de guía. Hay que someterse a una norma a la música, y a una interpretación segura.

Cuando el español canta, y canta encuadrado en un coro, en un conjunto, nadie sabe hasta donde puede llegar. Nuestra Victoria, fué posible, entre otras cosas, porque el pueblo español, todo el pueblo español, tenía un mismo himno por vez primera desde siglos. Un himno para cantar en masa, para que las voces de los camaradas suenen junto a la nuestra. Un himno que expresaba la esperanza, y la creencia, y el amor, en una tarea a realizar por todos los españoles.

Por eso cantamos nosotros hoy, encuadrados en Centurias, unidos en filas apretadas, codo a codo con los que como nosotros son. Cantamos las canciones de ayer, las que el pueblo canta en su trabajo, en su alegría o en su holgar. Cantamos la Victoria que nos llegó en primavera como pedía nuestro himno y cantamos la alegría de España que la Victoria nos proporcionó, y la ambición de una España mejor y más justa que, con nuestro esfuerzo, hemos de conseguir.

Este es el sentido político de la canción. Unidad, jerarquía, orden, en los que cantan. Tradición, presente, futuro, en lo que se canta.

Toda la doctrina de la Falange dada íntima y profundamente, porque no hay mejor manera de conocer una doctrina que aprender su melodía, su ritmo y su medida.

Cantamos las canciones de ayer, las de siempre. Cuando músicas extrañas, sensuales y marchitas, estragan los oídos de los españoles con ritmos exóticos, nosotros cantamos nuestras viejas canciones, las canciones que canta el pueblo en su labor, en sus fiestas o en sus pasiones. Cantamos las canciones de la patria, desde la isa canaria, que tiene murmullos de ola, a la jota del Alto Pirineo, con reciedumbre de roble y roca; desde la alborada gallega, impregnada del lírico sentir de la tierra, a la sardana del Ampurdán, con su rito de fiesta artesana, pasando por las canciones de trilla o de siega castellanas, por las bravas canciones montañesas, por las que de Andalucía vienen, por las canciones del Levante que nos abrió el Imperio, por las que cantaron los vascos cuando enseñaron al mundo como había de navegarse, por las de Asturias roja y negra. Cantamos las canciones marineras, las que hablan de pastores, las campesinas, las mineras... Cantamos la unidad entre las tierras y entre las clases de España. Y, cantando, hacemos la unidad entre los hombres, sacándoles de la gaita local, del cantar regional, para que interpreten la canción de la lira sabia en números de diversa hechura. Que los hombres del Norte se unifiquen, cantando, con los del Sur, y todos con los del Oeste o el Centro o el Oriente de la Patria. Y que las canciones propias, de antigua solera, arraiguen en nuestra juventud para contrarrestar la influencia de músicas ajenas, que sirven un imperialismo con signo materialista y liberal.

Cantamos la Victoria, que se logró por el esfuerzo de los mayores, la Victoria que consiguió el pueblo cuando tenía una misma canción y un mismo afán. Cantamos la Victoria de la España nueva sobre la vieja España, la Victoria de la Revolución sobre el conformismo, de la inquietud sobre el estar tranquilos. Cantamos la Victoria, como homenaje a los que la consiguieron y en promesa de seguir su esfuerzo, de hacer lo que ellos hicieran si las circunstancias lo impusiesen de nuevo. Cantamos la Victoria, porque la Victoria se

(Termina en la página siguiente)

EN NURIA

El III Campeonato de Esquí

POR tercera vez la albura del magnífico valle nevado, que, cual concha inmensa de purísimo nácar, guarda en su fondo la preciosísima joya de nuestra Fe, la venerada imagen de la Virgen Santísima, bajo la advocación del bello nombre montañoso de Nuria, vióse truncada, acá y acullá, por el contraste oscuro de nuestras camisas azules. Asistíamos al Curso de Esquí y a los Campeonatos de este deporte, que tuvieron lugar la semana del 23 de febrero al 1.º de marzo. Semana que, rauda y fugaz, pasó como efímero alto en el caminar cotidiano dejando imborrable recuerdo.

La devotísima Misa oída en el camarín de la Virgen, en la que no faltaron, todos los días, camaradas que se acercaban a recibir el Pan de los Fuertes. El emotivo acto de izar y arriar banderas, lleno de virilidad y exponente de disciplina. Las clases teóricas de esquí, las de canto, las de formación patriótica. Las comidas en alegre camaradería. Y, por fin, la salida a las pistas.

Era en este momento tan esperado, cuando se desbordaba la bulliciosa alegría juvenil que ardía en los pechos. Cuanto más audaces o duchos en el deporte, más alto se subía para descender después vertiginosamente por

la vertiente nevada. Las inevitables caídas sucedíanse ora en un punto ora en otro de la pista; hasta los más diestros debieron gustar alguna vez la fría caricia de la nieve.

Así sucedieron los días fortaleciendo los cuerpos, a la par que se forjaban las voluntades para ponerlas al servicio de la inteligencia para ser útiles a la Patria.

¡Qué hermosa trilogía para ofrecer a la Virgen!

Fortalecer y robustecer los cuerpos, mediante el fascinador deporte blanco, y orear los pulmones con el purísimo y vivificante aire de la alta montaña.

Forjar voluntades, ya que a pesar de las caídas, a pesar de lo costoso de los comienzos, a pesar de todas las dificultades, se aprendió a esquiar mediante un esfuerzo de la tenacidad.

Cultivar inteligencias para hacerlas útiles a la Patria, mediante las charlas de formación, orientando nuestros pensamientos y nuestra voluntad hacia el ideal patrio. Y todo esto, sin descuidar la formación espiritual, base primordial para los Montañeros del Frente de Juventudes.

Y llegó por fin el día de los Campeonatos. Nerviosismo, bullir de emociones, preparativos por doquier.

Salida a las pistas. Expectación. Ni la fuerte ventisca reinante fué bastante para desanimar ni a los más incipientes esquiadores; y así, en medio de la pertinaz lluvia de nieve helada, cortante cual pedacitos de cristal, celebráronse las pruebas de habilidad, de fondo y de descenso, en las que tomamos parte todos los figuerenses y cuyo resultado ya fué publicado oportunamente.

Celebrados ya los Campeonatos, que son un aliciente más a los muchos e innumerables de la estancia en el Albergue, efectuóse la clausura del mismo.

A la alegría de los galardones conseguidos uníase la tristeza de la marcha. En medio de imponente silencio, firmes los camaradas y en formación perfecta, como desafío de entereza a las ingentes moles que nos rodeaban, después de unas palabras de nuestro Gobernador Civil y Jefe Provincial, resonaron en los ámbitos del anchuroso Valle de Nuria, las airadas y viriles notas del «Cara al sol», mientras se arriaban las banderas que hasta entonces ondeaban en lo alto de los mástiles y el crepúsculo envolvía, con el misterio de sus sombras, la claridad de la blanca nieve.

JOSÉ M.º MASÓ.

Valor político de la canción

(viene de la página anterior)

logró para nosotros, y para los que después vengan, para nuestros hijos, y para los hijos de nuestros hijos.

Cantamos la España de hoy, con sus cosas que no nos gustan, con su incomodidad y su angustia, con sus problemas y sus afanes. Cantamos la España que Dios nos ha hecho vivir, la de nuestros días, la España que nos duele y nos aprieta el corazón, porque aún no es como quisiéramos, porque no es la España lejana e inmóvil que nos mueve y nos impulsa. Cantamos la España de hoy, llena de nuestra presen-

cia, la España que conocemos en las marchas y Campamentos, la maravillosa España que sufre y trabaja, que rié y goza; la España que merece todos los esfuerzos y todas las inquietudes. La España que surge entre dolor y descontentos, entre ambiciones y sacrificios.

Y cantamos la España del futuro, la que hemos de hacer. La España que guiará al mundo por un nuevo camino de justicia y libertad, que dará al hombre Patria, Pan y Justicia, que ha de devolvernos la norma que nos traerá en sentido universal destino. Cantamos la España revolucionaria, la España falangista que ambicionamos, la que estamos haciendo con

nuestro servicio, la España que no tendrá más Rey que la Revolución, el permanente servicio a su misión católica, universal en tiempo y espacio.

Este es el sentido de nuestras canciones. Esto es lo que canta hoy la juventud. Lo canta para todos los hombres de buena voluntad, para todos los que quieran oír. Cantamos para todos. Para los nuevos, para los que van a nuestro paso y llevan nuestra voz, y para los que nos ven marchar desde la acera. Aunque como en el romance antiguo, sólo entiendan la canción los que con nosotros van.

Imprenta GARCIA DE POU — Figueras